

Informe de investigación

Teología de la abundancia en comunidad:

Hacia la sostenibilidad ambiental y económica

Versión abreviada | Agosto 2022



tearfund

Agradecimientos

Autor: Dr. Justin Thacker

Jefes de la investigación: Clark Buys y María Andrade

Director editorial: Matt Little

Directora creativa: Charlene Hayden

Traducción: Íngrid Sanabria

Revisión: Pilar Gáñez

Diseño: www.wingfinger.co.uk

Este informe representa la culminación de un largo proceso en el que Tearfund solicitó una consulta en África, Asia, América Latina y la región conocida como el norte global en torno a la teología de la sostenibilidad ambiental y económica. El informe se basa en los aportes y las contribuciones de innumerables hombres y mujeres teólogos/as, pensadores/as, escritores/as y profesionales de muchos países del mundo.

Extendemos nuestro agradecimiento a la gran cantidad de personal de Tearfund (pasado y presente), organizaciones socias, aliados del sector eclesiástico, consultores y participantes de la consulta que contribuyeron a este proceso de investigación. Sus profundas reflexiones nos han ayudado a obtener ideas clave, perspectivas y posibles acciones.

Agradecemos especialmente a las personas que facilitaron las consultas y elaboraron los informes regionales. Ellas son: Pilar Euribe, Valerie Anderson, Graham McGeoch, Samuel Saxena, el equipo de Theos (en particular, Madeleine Pennington, Natan Mladin y Simon Perfect) y Justin Thacker.

Asimismo, estamos agradecidos con otras personas que desempeñaron un papel importante en este largo proceso de investigación, entre ellas, Jo Herbert-James, Hannah Swithinbank y Ruth Valerio.

Imagen de portada: Residentes de la comunidad de Palung (Nepal) que se han beneficiado del estanque de agua que ellos mismos construyeron.

Foto: Matthew Joseph/Tearfund

© Tearfund 2022

Cualquier parte de este informe puede ser copiada, reproducida o adaptada por particulares como parte de su propio trabajo o con fines de capacitación, siempre que las secciones reproducidas no se distribuyan con fines de lucro y que se dé crédito a Tearfund. Cuando cite esta versión del informe, refiérase a ella como *Teología de la abundancia en comunidad: Hacia la sostenibilidad ambiental y económica. Versión abreviada*. Todas las fotos deben ser acreditadas a Tearfund. Si el material va a tener otros usos, incluida la reproducción de imágenes en otros contextos, se debe obtener el permiso de Tearfund. Agradecemos sus comentarios sobre nuestras publicaciones y nos encantaría saber cómo ha utilizado este recurso. A continuación, encontrará la información de contacto.

Publicado por Tearfund. Compañía limitada por garantía registrada en Inglaterra n.º 994339. Entidad sin ánimo de lucro n.º 265464 en Inglaterra y Gales y n.º SC037624 en Escocia.

Tearfund, entidad de desarrollo y de ayuda humanitaria que trabaja con organizaciones e iglesias locales para responder a las necesidades básicas y abordar la injusticia y la pobreza. Movilizamos a las comunidades y a las iglesias en el mundo para ayudar a garantizar que todas las personas tengan la oportunidad de desarrollar el potencial que Dios les ha dado.

Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido

+44 (0)20 3906 3906

publications@tearfund.org

learn.tearfund.org

tearfund

Tabla de contenido

1. Introducción	3	4.3 Una teología de la escasez y una teología de la abundancia	15
1.1 Abundancia en comunidad	3	4.3.1 Las raíces de la escasez	15
2. Teología ambiental	4	4.3.2 Escasez y caridad	15
2.1 Teología del dominio	4	4.3.3 Abundancia bíblica	15
2.1.1 Teología del servicio	4	4.3.4 Codicia humana	16
2.2 Marcos teóricos: egocéntrico, ecocéntrico o teocéntrico	5	4.3.5 Devolver lo que se debe	17
2.2.1 Marco egocéntrico	5	4.3.6 Intercambio a nivel mundial	18
2.2.2 Marco ecocéntrico	5	4.4 Abundancia en comunidad: algunas implicaciones prácticas	18
2.2.3 Marco teocéntrico	5	4.4.1 Implicaciones para las personas	19
2.2.4 Mayordomía	6	4.4.2 Implicaciones para las iglesias	19
2.2.5 Espiritualidades indígenas de la creación	6	4.4.3 Implicaciones para el sector comercial	20
3. Teología de la economía	8	4.4.4 Implicaciones para los Gobiernos	20
3.1 Capitalismo y cristianismo	8	4.4.5 Implicaciones para Tearfund	20
3.1.1 Medición del crecimiento	8	5. Conclusiones	21
3.1.2 Lo bueno y lo malo del capitalismo	9	6. Bibliografía	22
3.1.3 Una teología de la dádiva	9	6.1 Documentos de Tearfund	22
3.1.4 Pobreza y desigualdad	10	6.2 Obras generales citadas	22
3.1.5 Trabajo	10	6.3 Sitios web	23
3.1.6 Ecología integral	11		
3.1.7 Caridad o justicia	11		
4. Abundancia en comunidad	12		
4.1 ¿Quién soy?	12		
4.1.1 Pánico en la comunidad	12		
4.1.2 Tomo solo lo suficiente	12		
4.2 Una antropología relacional	12		
4.2.1 Ubuntu y el buen vivir	12		
4.2.2 «Somos uno»	14		
4.2.3 El Espíritu fluye dentro del hogar	14		

1. Introducción



▣ Miembros de la comunidad de Nhanzeco, en Mozambique, trabajan en sus sembrados. Esta población recibió capacitación en el enfoque de transformación de la iglesia y de la comunidad, grupos de autoayuda, agricultura de conservación, nutrición, saneamiento e iniciativas de incidencia relacionadas con los derechos territoriales y la conservación del medio ambiente. Foto: Kylie Scott/Tearfund

1.1 Abundancia en comunidad

¿Cuál es la expectativa de Dios sobre cómo deben vivir los seres humanos en relación con el resto de la creación? Esta es la pregunta central del informe. La respuesta que proponemos se encuentra en el concepto de abundancia en comunidad. En tales comunidades, una identidad relacional reemplaza la mentalidad individualista, egoísta y codiciosa que empobrece a muchos pueblos y comunidades y que destruye nuestro planeta.

Nuestra propuesta es que, si realmente vamos a abordar los desafíos globales que enfrentamos¹, debemos cambiar la forma en que concebimos no solo la humanidad sino todo el cosmos. Llegamos a esta conclusión porque escuchamos, ante todo, las voces y la sabiduría de mujeres y hombres teólogos/as y activistas de todo el sur global, muchos de los cuales están haciendo todo lo posible para salvar la tierra que aman. Poner un énfasis particular en sus preocupaciones también es importante, no solo porque sus voces han sido frecuentemente silenciadas e incluso demonizadas en los debates sobre dichas cuestiones, sino

también porque el tema bajo consideración afecta directa y concretamente a las personas que viven en el sur global de manera diferente a las que viven en las regiones más ricas del mundo.²

Al prestar atención lo que escuchamos fue que muchas de las crisis ambientales y económicas que enfrentamos se deben principalmente a una comprensión errónea de lo que significa ser humano y de cuál debería ser nuestra relación con el resto de la creación. Por lo tanto, hace falta una nueva antropología, una comprensión renovada de nuestra naturaleza humana y una nueva visión de la vida que nos rodea. Este nuevo enfoque es el que esbozamos en el concepto de «abundancia en comunidad».

Por lo tanto, este informe³ no intenta abarcar todo lo que podría o debería decirse sobre una teología de la sostenibilidad ambiental y económica. Más bien, nos hemos centrado en aquellos asuntos y temas que han sido planteados especialmente por nuestras organizaciones socias en el sur global. No obstante, comenzamos con un resumen de cómo podemos entender las teologías ambientales y económicas.⁴

- 1 Ver: Thacker (2022) *Abundant Community Theology: Working towards environmental and economic sustainability (EES)*, para una versión más extensa, detallada y académica de este informe.
- 2 No existe un término perfecto para describir aquellas regiones del mundo donde la pobreza y la destrucción ambiental son más evidentes. En este informe se utilizan los términos «sur global» y «norte global», pero reconocemos que este lenguaje no provee una definición precisa y, ciertamente, la intención no es establecer una definición geográfica simplista. Australia, por ejemplo, no es parte del sur global.
- 3 El informe completo fue preparado para Tearfund por el Dr. Justin Thacker. Ver: Thacker (2022) *Abundant Community Theology: Working towards environmental and economic sustainability (EES)*, Teddington: Tearfund.
- 4 Es importante reconocer que, si bien la teología puede indicarnos la dirección a la que debemos apuntar, no tiene la facultad de brindar respuestas específicas a todas las preguntas que surjan sobre políticas a seguir. Por ejemplo, la teología puede indicar que los gobiernos ricos deben brindar apoyo a los países de bajos ingresos, pero no puede decir si ese apoyo debe ser del 0,5 %, 0,7 % o 1 % del PIB. Este es un aspecto que debe tenerse en cuenta al leer este informe. En el reporte se establecen las bases teológicas para una respuesta a la sostenibilidad ambiental y económica, pero no se señalan necesariamente todas las respuestas políticas específicas que se requieren.

2. Teología ambiental

Los principales desafíos que enfrentan muchas personas en el sur global están relacionados con la lucha diaria por alimentarse a sí mismas y a sus familias, encontrar trabajo, poder cubrir los gastos de educación y atención médica, y disfrutar de una vida en paz y seguridad. Es imperativo que abordemos esas preocupaciones prácticas. Sin embargo, dado que todos estos desafíos están estrechamente relacionados con la forma en la que tratamos el medio ambiente, comenzamos con un análisis del impacto que nuestro comportamiento ecológico ha tenido en la vida y el sustento de muchas personas.

2.1 Teología del dominio

Las relaciones humanas con los aspectos no humanos de la creación están profundamente deterioradas. La industrialización y el crecimiento económico nos han llevado a querer poseer, controlar y explotar el mundo del que formamos parte y, como resultado, lo hemos destruido poco a poco, a la par que nos destruimos a nosotros mismos. El siguiente resumen de la región del Chaco salteño, en Argentina, brinda tan solo un ejemplo de la íntima conexión entre la violencia ecológica, social, económica y política:

*«Desde principios de la década de los noventa del siglo pasado, se viene aplicando un modelo agrícola de producción de soja (soja) a gran escala, dependiente del capital transnacional, en amplias zonas de las áreas rurales de América Latina, y en particular de Argentina [...] Este proceso ha tenido consecuencias ecológicas, sociales, económicas y políticas perjudiciales. En lo que respecta al ámbito ecológico, los ecosistemas se han visto alterados, dando paso a nuevas plagas y enfermedades. En el ámbito social, los grupos empresariales han aumentado sus ganancias, mientras que los agricultores han perdido tierras y trabajo (lo que implica mayor pobreza y exclusión). En cuanto al ámbito económico, se han formado “economías de enclave”, basadas en megaempresas y capitales orientados a mercados internacionales, sin efecto en el desarrollo rural local».*⁵

La teología del dominio a menudo ha proporcionado una justificación a este tipo de relación de explotación. El historiador estadounidense Lynn White es famoso por haber formulado este argumento en la década de los 60, en el que, en esencia, culpa al cristianismo de ser la «causa principal de nuestra crisis ecológica». El argumento de White era que



«Al representar a Dios como sus embajadores en el mundo, nuestro papel nunca debe ser el de dominar, sino el de servir con justicia y rectitud, pero, sobre todo, con amor».

nuestra teología justifica un abordaje jerárquico del entorno natural en el que los seres humanos estaban separados y por encima del resto de la creación, y que podían usar la creación de la forma que quisieran.⁶ Este enfoque se conoce como antropocentrismo: los seres humanos (a menudo, a los hombres) se ubican en el centro de nuestro pensamiento. Los orígenes bíblicos de tal teología del «dominio» se pueden encontrar en la forma en que Génesis 1 y el Salmo 8 han sido traducidos e interpretados, especialmente en el uso de los términos «dominio» y «sojuzgar» (Génesis 1:26; Génesis 1:28; Salmo 8:6-8).⁷

2.1.1 Teología del servicio

Sin embargo, un principio básico de la interpretación bíblica es no tomar un determinado versículo fuera de su contexto y aplicarlo universalmente. Más bien, debemos prestarle atención a toda la Biblia e interpretarla pasaje por pasaje, a partir de nuestro contexto social particular, bajo la influencia del Espíritu Santo. Cuando hacemos esto, Génesis 2:15 no solo nos ayuda a entender que el «dominio» del que se habla en Génesis 1 representa, en realidad, una responsabilidad de cuidar, preservar y velar, en lugar de una labor de explotación. Además, aclara la descripción del «rey» o «portador de la imagen» ideal que se encuentra en varios lugares de la Biblia. Al representar a Dios como sus embajadores en el mundo, nuestro papel nunca debe ser el de dominar, sino el de servir con justicia y rectitud, pero, sobre todo, con amor (Salmo 72:1-6, Salmo 145). Somos los representantes de Dios en la tierra, y nuestro trabajo es facilitar el desarrollo pleno de todos los seres humanos al permitir el desarrollo pleno del resto de la creación. Es de esta manera, y solo de esta manera, como debemos «gobernar». En su libro *Saying Yes to Life*, la Dra. Ruth Valerio⁸ expresa lo siguiente: «Dios espera que quienes están en autoridad sean diferentes, que gobiernen como siervos con corazón de servicio, que ejerzan su dominio con amor y compasión, y que trabajen en pro de la justicia y en contra de la opresión (Proverbios 31:4-9)».⁹

⁵ Euribe (2020) p. 87.

⁶ White (1967) pp. 1203-1207.

⁷ Para obtener más información sobre cómo se han malinterpretado estos versículos, ver Thacker (2022), sección 2.1.1.

⁸ Ruth Valerio, Directora de Incidencia e Influencia Global de Tearfund

⁹ Valerio (2020) p. 157.



2.2 Marcos teóricos: egocéntrico, ecocéntrico o teocéntrico

Hay tres marcos teóricos principales que se han utilizado para describir la relación de la humanidad con el entorno natural.

2.2.1 Marco egocéntrico

Este marco se resume en esta ilustración en la que se muestra a un hombre por encima de las mujeres y del resto de la creación.¹⁰ A lo largo del sur global, las teólogas ecofeministas nos recuerdan que la explotación y dominación de las mujeres corren paralelamente a la explotación y dominación del planeta. La teóloga nicaragüense Blanca Cortés, de hecho, escribe: «Después de haber sido fuentes de vida —tanto las mujeres como la tierra—, hemos llegado a ser consideradas como meros recursos para ser utilizados y abusados según le plazca a la estructura de poder».¹¹ Como tal, este punto de vista egocéntrico (o antropocéntrico) debe ser rechazado de manera inmediata por ser completamente antibíblico.

2.2.2 Marco ecocéntrico

Sin embargo, al mismo tiempo, también es posible criticar el segundo marco que sigue siendo muy popular entre algunos ambientalistas cristianos. En su mejor presentación, este marco ecocéntrico (o biocéntrico) simplemente nos recuerda que, como seres humanos, no somos completamente distintos de la creación, sino que, de hecho, somos parte del mundo natural. Si eso es todo lo que se pretende, entonces este enfoque ciertamente puede ser aceptado sin problema. Sin embargo, también se da el caso de que a veces esta visión niega por completo cualquier distinción entre los seres humanos y el resto de la creación, y sugiere

que todo lo que se requiere para resolver la crisis ambiental es volver a la creencia de que somos simplemente animales. El problema con tal marco es que tiende a excluir a Dios de la escena y, por tanto, distorsiona el papel que Dios nos ha encomendado dentro de la creación.

2.2.3 Marco teocéntrico

En contraste, el tercer marco —y el más coherente con nuestra comprensión del discipulado cristiano— es el denominado marco teocéntrico en el que estamos llamados a vernos a nosotros mismos, al resto de la creación y a nuestra relación con la creación desde el lente de nuestra relación con Dios. La distinción particular del modelo teocéntrico es que no sugiere que podamos resolver la crisis ambiental simplemente prestando atención a cómo nos relacionamos con el resto de la creación. Este modelo teocéntrico, más bien, enfatiza que nuestra relación con Dios debe ser la que gobierne nuestro cuidado del medio ambiente. Eso es lo que esta imagen pretende reflejar. Los seres humanos son representados como iguales entre sí, y se ubican en la parte inferior de un corazón de amor (que simboliza a Dios) porque su relación con el resto de la creación pretende ser una relación de amor, cuidado y servicio, motivada por el amor de Dios.¹²

A la luz de esto, podemos reconocer que nuestro cuidado de la creación bien podría estar motivado por una variedad de consideraciones teológicas. En el cuadro de la siguiente página, enumeramos muchas de las razones que podemos encontrar por las que debemos amar el mundo que Dios creó. Nuestra propuesta es que todas ellas pueden formar parte, de diferentes maneras, de una teología completa de la creación, pero que nuestro énfasis debe estar en la primera categoría (amor, adoración, reverencia y obediencia a Dios) como fundamento para todo lo demás. Esto es lo que significa una teología teocéntrica de la creación.

¹⁰ Dave Bookless / A Rocha International www.arocha.org – fuente original de la imagen desconocida. <https://blog.arocha.org/en/noah-beyond-the-blockbuster/>.

¹¹ Cortés en Thacker (2022), sección 2.1.1. Esta sección también analiza en más detalle los ejes transversales de la justicia climática y de género.

¹² Para obtener más información sobre el encuadre teocéntrico, ver Thacker (2022), *Environmental*, sección 2.1.3.

Debemos cuidar la creación por las siguientes razones:

- 1. Por amor, adoración, reverencia y obediencia a Dios**
 - a. Porque toda la creación es creación de Dios
 - b. Porque Dios nos ha mandado que la cuidemos
 - c. Porque Jesús cuida de la creación
 - d. Porque el cuidado de la creación refleja el carácter de Dios. Dios ama a su creación
 - e. Porque Dios nos ha ordenado amar a nuestro prójimo, y cuidar la creación ayuda a preservar la vida y el sustento de nuestro prójimo
 - f. Porque la creación es un regalo de Dios para nosotros, y por eso la cuidamos en agradecimiento y reconocimiento por lo que Dios ha provisto
 - g. Porque cuidar la creación es parte de la misión de Dios, y ciertamente nos ayuda a compartir las buenas nuevas
- 2. Por nuestro propio interés**
 - a. Porque la contaminación y el cambio climático son dañinos para nuestra propia salud (humana) y para los medios de vida. En este sentido, un compromiso ecológico puede ser un vehículo para el desarrollo económico sostenible
 - b. Porque la codicia y el consumismo (una teología del dominio y explotación) son malos para nuestra propia salud espiritual y se convierten en formas de idolatría
 - c. Porque el resto de la creación nos pide cuentas por lo que hemos hecho como seres humanos
- 3. Por un respeto, cuidado y amor intrínseco por el resto de la creación**
 - a. Porque toda la creación es espiritual/sagrada y tiene la huella digital de Dios
 - b. Porque pensamos que es hermosa y queremos conservarla por su belleza y majestuosidad
 - c. Porque la creación tiene un valor inherente que debe ser valorado por sí mismo. Amamos los árboles, los prados y las ballenas simplemente por lo que son
- 4. Por una comprensión diferente de nuestra identidad con respecto al resto de la creación**
 - a. Porque como portadores de la imagen de Dios, tenemos la responsabilidad y el privilegio particular de cuidar de la creación
 - b. Porque somos parte de la creación, somos uno con la creación, una comunidad entera de creación
 - c. Porque la creación alaba a Dios, y nos unimos a ese coro cósmico mientras cuidamos del resto de la creación
 - d. Porque la creación misma es nuestro prójimo (a veces extendido a la idea de que es nuestra madre o hermana) y, por lo tanto, el amor al prójimo incluye el amor por los aspectos no humanos de la creación

2.2.4 Mayordomía¹³

Un término particular que se usa a menudo para resumir este enfoque teocéntrico es el de «mayordomía». En el sur global, esta parece ser la palabra más comúnmente utilizada para describir nuestra relación con los aspectos no humanos de la creación. Para muchos autores y autoras del sur global, el término tiene connotaciones de servicio y, por lo tanto, decir que «administramos» la creación es decir que servimos y cuidamos de la creación de la misma manera que un mayordomo (siervo) en un hogar cuida de las personas dueñas de la casa. De esta manera, el concepto también indica que no somos los dueños últimos de la creación, sino que estamos bajo la autoridad de alguien más (Dios), y que se nos ha encomendado cuidar, servir y proteger. En contraste con esto, algunos autores del norte global temen que el término implique una jerarquía de gestión con una tendencia hacia el modelo antropocéntrico ya criticado. Por esta razón, proponemos que el término

«mayordomía» se utilice en un contexto lingüístico y cultural en el que este se entienda principalmente en términos de servicio y sustento más que como de gerenciamiento.¹⁴

2.2.5 Espiritualidades indígenas de la creación

Paralelamente, también debemos reconocer el llamado de algunos a prestar mucha más atención a las espiritualidades de la creación de las comunidades indígenas que han enfatizado la santidad de la creación. Ciertamente, todos nosotros tenemos mucho que aprender de tales espiritualidades en la medida en que encarnan una respuesta más solidaria y centrada en la tierra para el resto de la creación. Por ejemplo:

«El pueblo gunadule tiene galus (lugares sagrados). Cuando las personas ingresan a estos espacios, deben hacerlo en silencio y elevar sus oraciones a Baba y

¹³ Esto no quiere decir que los aspectos no humanos de la creación tengan precisamente el mismo estatus que la humanidad. Más bien, empleamos el concepto de «prójimo» de una manera antropomórfica como lo hace Isaías 55:12. Por lo tanto, la afirmación es simplemente que amamos al resto de la creación de la misma manera que amamos a nuestro prójimo humano, no que se desconozca la distinción entre los dos.

¹⁴ Thacker (2022), sección 2.1.4.

Nana (Dios).¹⁵ Al cortar una planta, los nergan (médicos gunadule) piden permiso y elevan una oración a Dios, como un acto de respeto, para que la planta pueda dar salud a alguien. La conservación de los lugares sagrados favorece la reproducción de las especies cazadas y su recolección sostenible. En Gangandi, algunos árboles suu (higuerón), que crecen en las orillas del río, se consideran sagrados y no se pueden talar. Sus hojas y frutos son alimento de las iguanas, que forman parte de la dieta gunadule. En Gangandi, a la gente no se le permite comer carne de animales salvajes, que es otra forma de evitar la sobreexplotación».¹⁶

Al señalar esto, es importante establecer una distinción entre lo sagrado de la creación, lo cual afirmamos, y la divinización de la creación (es decir, hacer que la creación sea igual a Dios), cosa que negamos. Es perfectamente apropiado decir que toda la creación es sagrada, y de hecho espiritual, si lo que queremos decir con eso es que la naturaleza refleja la obra de Dios, que alaba a Dios a través de su ser, y que ha sido creada por el Espíritu de Dios. Por lo tanto, deberíamos considerarnos, con justa razón, parte de la comunidad de la creación que de forma colectiva da gloria a Dios y, en este sentido, no hay distinción entre nosotros y el resto de la creación. Sin embargo, al mismo tiempo, también debemos afirmar que solo los seres humanos fuimos creados a la imagen de Dios, y esa condición nos confiere un papel funcional diferente. No le prestamos ningún servicio al mundo si ignoramos el conjunto de responsabilidades particulares que Dios nos ha dado como custodios de la creación. Además, debemos reconocer una crítica a las espiritualidades indígenas que ha sido destacada por algunos teólogos asiáticos que han

señalado cómo el culto a la creación no ha conducido a la protección ambiental, como podríamos suponer. Vishal y Ruth Mangalwadi escribieron lo siguiente:

«Hay una noción ingenua y errónea en Occidente de que nuestra crisis ambiental es el resultado del deseo humano de tener dominio sobre la creación. El hecho, por el contrario, es que no podemos administrar el medio ambiente a menos que nos veamos a nosotros mismos como una parte integral de la creación, por lo tanto, dependientes de ella, pero también como seres superiores a la creación y, por ende, responsables de ella. El desorden ambiental en la India, que es mucho peor que en el Occidente industrializado, es una clara indicación de que el culto a la naturaleza hace más daño a la creación que nuestros intentos de gestionarla».¹⁷

Dada la realidad del cambio climático, puede ser exagerado decir que el culto a la creación hace más daño que la dominación antropocéntrica. No obstante, lo que sí dejan claro estos autores es que el culto a la naturaleza no siempre es la panacea que hubiéramos esperado. La idea que rescatamos es que, si bien hay algunas espiritualidades indígenas que reflejan nuestro mandato bíblico de preservar y cuidar la creación y, como tales, son ejemplos destacables de cómo vivir con la creación, estos enfoques no son necesariamente la respuesta final a lo que significa vivir como representantes de Dios en la tierra. Nuestra principal preocupación siempre debe ser que nuestra relación con Dios y el mandato bíblico que nos ha dado gobiernen nuestra relación con la tierra, porque **el cuidado apropiado de la creación no viene como resultado de la adoración a la creación, sino solo de la adoración al Creador.**



▣ **Miembros de un proyecto empresarial de mujeres en Cajamarca (Perú) exhiben sus tejidos tradicionales para venderlos en el mercado. El proyecto tiene como objetivo mejorar los medios de vida de las mujeres en esta comunidad indígena. Foto: María Andrade/Tearfund**

15 Estas palabras hacen referencia a Dios como hombre y mujer.

16 Euribe (2020) p. 136.

17 Mangalwadi (1993) pp. 107-108.

3. Teología de la economía

3.1 Capitalismo y cristianismo

En cuanto al ámbito económico, puede resultar útil considerar cuatro grandes formas de ver la relación entre capitalismo (como el sistema económico dominante) y cristianismo en el contexto de la pobreza. Estas son las siguientes:

1. Defender el capitalismo de libre mercado como el mejor mecanismo para aliviar la pobreza
2. Abogar por la aplicación de la ética cristiana en las prácticas comerciales
3. Buscar una reforma significativa del capitalismo
4. Considerar que el capitalismo es incompatible con el cristianismo¹⁸

No necesariamente tenemos que elegir entre estas opciones, y las tres primeras se reflejaron en diferentes puntos en el informe de Tearfund de 2015, *La economía restauradora*. En términos generales, ese informe adoptó una postura relativamente favorable al mercado como parte de su plan general para abordar la pobreza mundial. En el informe se afirma que «los países a los que les ha ido mejor en las últimas dos décadas son los que establecieron el entorno propicio para fomentar el crecimiento del sector privado»¹⁹ y, por lo tanto, «el primer paso para satisfacer las necesidades básicas de todas las personas es que los Gobiernos trabajen con los mercados para crear un contexto en el que los negocios pueden desarrollarse plenamente».²⁰ Ese enfoque tiene un marcado contraste con los aportes de América Latina a este informe, en donde se cita «la destrucción del sistema patriarcal capitalista neoliberal, el cual, a través de su lógica de mercado y el acaparamiento y explotación de los bienes producidos por los ecosistemas, es responsable de la destrucción del planeta».²¹ Las voces de América Latina argumentaron también que «es posible tener un mundo alternativo al capitalismo».²²

3.1.1 Medición del crecimiento

Al buscar una solución a esta aparente tensión, debemos profundizar un poco más en cómo definimos la pobreza y, de hecho, el capitalismo, ya que si el capitalismo ha reducido o no la pobreza depende crucialmente de cómo entendamos esos términos. Jayakumar Christian sostiene, por ejemplo, que la pobreza se trata principalmente de disparidades relacionales de poder y no simplemente del nivel de bienestar económico medido por el PIB por persona.²³ Este

concepto destaca un problema planteado en el informe *Abundant Africa* (en lo sucesivo «África abundante», disponible en inglés), iniciado por Tearfund, en el que se indica que necesitamos nuevas herramientas de medición:

El PIB determina el valor de los bienes y servicios producidos en un país, por lo que tener más es mejor, incluso a costa de la confianza y la cohesión social. El PIB mide la renta, pero no la igualdad, el crecimiento o la destrucción, e ignora la cohesión social, la salud, la felicidad, la espiritualidad y el mundo natural. Por lo general, ignora el trabajo no remunerado (por lo tanto, excluye a muchas mujeres) y la economía informal, de la que dependen tres de cada cinco personas en todo el mundo para obtener sus ingresos. Medir el PIB por sí solo impulsa la codicia, la desigualdad y la extracción explotadora tanto de las personas como del planeta.²⁴

En respuesta, se emitió un llamado a introducir un nuevo índice desarrollado por la comunidad que midiera la abundancia de las personas, que vendría a ser una medida más integral del bienestar que no se limitaría a los ingresos y la riqueza. Una medida alternativa que existe en la actualidad es el Índice del planeta feliz producido por la New Economics Foundation. Este índice mide el bienestar de un país en función de los puntajes de satisfacción con la vida, según la misma gente los reporta (es decir, qué tan felices son las personas), la esperanza de vida, la desigualdad de resultados dentro del país y la huella ecológica promedio de los ciudadanos en el país. Por lo tanto, existe un interés en señalar que el índice no es una medida de la felicidad de los ciudadanos de un país, sino una medida del grado de «felicidad» del planeta, la cual incluye el bienestar de los ciudadanos combinado con el bienestar de la tierra.²⁵

Curiosamente, al aplicar este índice, Costa Rica ha encabezado repetidamente las clasificaciones, a pesar de tener una economía catalogada como de ingresos medios, y que representa una quinta parte de la de EE. UU. Lo que es aún más sorprendente sobre el ejemplo de Costa Rica es que hay evidencias de que en una región en particular, cuanto más pobre es la persona, más feliz es y más tiempo vive.²⁶ La razón parece ser que entre las comunidades más pobres los lazos sociales son mucho más fuertes, y los lazos sociales

«Los lazos sociales fuertes parecen ser más significativos que otros factores para generar bienestar y longevidad».

18 Theos (2021) p. 41.

19 Evans y Gower (2015) p. 11.

20 Evans y Gower (2015) p. 40.

21 Euribe (2020) p. 55.

22 Euribe (2020) p. 68.

23 Christian (1999) cap. 1, p. 121.

24 Giljam et al. (2021) p. 38.

25 <http://happyplanetindex.org/>

26 Marchant (2013). Ver también Martínez y Sánchez-Ancochea (2016).

fuertes parecen ser más significativos que otros factores para generar bienestar y longevidad. Todo esto apunta a un modelo en el que una población puede ser feliz, longeva, tener un bajo impacto ambiental sin ser económicamente rica. Tales redefiniciones de lo que entendemos por riqueza y pobreza son, por lo tanto, importantes cuando consideramos las afirmaciones de que solo el capitalismo reduce la pobreza. Esto es sólo cierto para una medida específica de la pobreza.

3.1.2 Lo bueno y lo malo del capitalismo

Al mismo tiempo, también debemos entender que el término «capitalismo» no hace referencia a una sola cosa, y ciertamente no debe equipararse con un mercado en funcionamiento, dado que este ha existido desde la antigüedad. La realidad es que el capitalismo abarca una amplia gama de ideas, algunas de las cuales apoyamos y otras rechazamos. Entre los aspectos positivos del capitalismo podemos mencionar la seguridad y estabilidad de la propiedad privada, una mano de obra educada y próspera, libertad empresarial, disponibilidad de capital (dinero para inversión) y estabilidad monetaria, entre otros. Al mismo tiempo, también hay elementos que deben rechazarse, como lo son un excesivo enfoque en las utilidades, el no abordaje de las consecuencias sociales y ambientales de su actividad, el fomento del deseo y la codicia, el énfasis en el consumo, el objetivo de un crecimiento incesante, y así sucesivamente. Lo que esto significa es que no necesitamos tomar una decisión a favor o en contra del capitalismo como tal. Simplemente

«Lo que se requiere es tanto una reforma del capitalismo como una reforma de la medición del progreso».

podemos afirmar que hay objetivos políticos específicos que son buenos y que deben perseguirse, como lo es una mano de obra educada y próspera. Sin embargo, hay otros que definitivamente debemos evitar, por ejemplo, no abordar las consecuencias ambientales. Todo esto significa que lo que se requiere es tanto una reforma del capitalismo como una reforma de la medición del progreso. Por lo tanto, la mayor contribución de la teología no es tanto especificar las medidas concretas que deben adoptarse, sino brindar una visión del objetivo que se persigue. Las siguientes secciones desarrollarán el contenido de este objetivo teológico.

3.1.3 Una teología de la dádiva

Kathryn Tanner aboga por una teología económica de la gracia y la generosidad que se basa en todo el alcance del carácter de Dios y su trato con el mundo. La característica central de su idea es que, así como Dios nos ha dado sin reservas, de igual manera debemos darnos sin reservas los unos a los otros. Ella lo llama una «economía no competitiva» en la que todo lo que hemos recibido puede distribuirse libremente sin disminuir de ninguna manera nuestro propio estatus o bienestar. Esto contrasta marcadamente con una cultura que no solo atesora egoístamente, sino que también usa las posesiones como



Participantes limpian la maleza en una granja experimental, en un proyecto de una escuela de campo para agricultores cerca de la ciudad de Warawar en Aweil, Sudán del Sur. A través de un proyecto de Tearfund en la zona, los agricultores de Warawar reciben semillas mejoradas de sorgo, soya, ajonjolí y calabaza para sus cultivos. También se les enseñan buenas prácticas agrícolas para mejorar la calidad y cantidad de sus cosechas durante la época de la siega. Foto: Will Swanson/Tearfund



Una de las mujeres de la comunidad local limpia las orillas de un canal de riego en un pueblo cerca de Nawalparasi, en Nepal.
Foto: Chris Hoskins/Tearfund

una forma de apuntalar artificialmente el estatus social. Tanner señala cómo en una economía de la dádiva, «las personas destinatarias no disfrutaban de estos bienes solo para sí mismas como una forma de posesión exclusiva, sino que los comparten con otras personas de la misma manera que Dios lo hizo con ellas en primera instancia».²⁷ A la luz del marco de Tanner, la pregunta que nos confronta es ¿cuáles son los objetivos políticos generales que tal teología económica de la gracia podría generar?²⁸

3.1.4 Pobreza y desigualdad

Hay, al menos, cuatro principios bíblicos que debemos considerar. El primero de ellos es reducir la **pobreza** (en todas sus formas) antes de que Jesús regrese. A la luz de numerosos mandamientos bíblicos en ese sentido (Deuteronomio 15:7-11; Gálatas 2:10; 1 Juan 3:17), esto ni siquiera requiere justificación. El segundo principio es que también debemos procurar reducir las **desigualdades**. Si bien **casí** todas las personas cristianas pueden estar de acuerdo en que se debe abordar la pobreza, al tocar el tema de la desigualdad encontramos desacuerdos. En 1998, el director general promedio ganaba 47 veces más que el trabajador promedio. Para 2017, eso había aumentado a 145 veces más.²⁹ La mayoría de nosotros admite que 145 veces es excesivo, pero ¿qué pasa con las 47 veces más? Necesitamos tener claro que las Escrituras no brindan respuestas concretas a esta pregunta, pero sí indican que

la desigualdad no está justificada ni es provechosa. Es importante destacar que las Escrituras aclaran que nuestra riqueza no es nuestra ni es producto de nuestro propio esfuerzo (Deuteronomio 8:17-18). Además, nos enseñan que todas las personas, sin distinción, fuimos creadas a la imagen de Dios (Génesis 1:27), y somos iguales ante sus ojos (1 Corintios 12; Gálatas 3:28; Colosenses 3:11). Entonces, como es de esperar, las Escrituras alientan la redistribución (Levítico 25; Deuteronomio 15) y el objetivo de la igualdad económica (2 Corintios 8:13-14).³⁰

3.1.5 Trabajo

El tercer imperativo bíblico es que el **trabajo** debe ser recompensado de forma apropiada. El Antiguo Testamento contiene muchas disposiciones que establecen que debemos pagar un salario justo, pagarlo a tiempo y tratar bien a nuestros trabajadores (Levítico 19:13; Deuteronomio 24:14-15; Jeremías 22:13; Malaquías 3:5). De hecho, en la epístola de Santiago, se reprende a los adinerados dueños de negocios por maltratar a sus trabajadores (Santiago 5:1-6). Todo esto le plantea un desafío significativo a la ideología del mercado que cree que un salario justo y los derechos de los empleados dependen de lo que exija el mercado. Puede ser difícil determinar con precisión qué es un salario justo o qué tan plana debe ser la estructura salarial de cualquier organización, pero lo que está claro es que las demandas

27 Tanner (2010) p. 179.

28 Para obtener más información sobre la teología de la dádiva de Tanner, ver Thacker (2022), sección 2.2.4.

29 Theos (2021) p. 11.

30 Para obtener más información sobre la inequidad y por qué debe abordarse, consulte Thacker (2022), sección 2.2.4.


del mercado no pueden ni deben ser el único factor determinante para tomar tales decisiones.

3.1.6 Ecología integral

El último principio por esbozar es el de la **ecología integral**. Este concepto da a entender que los aspectos sociales, económicos y ambientales de nuestras vidas están entrelazados. Wangari Maathai nos da un ejemplo:

«De la forma en que lo veo, tendemos a poner el medio ambiente en último lugar porque pensamos que lo primero que tenemos que hacer es eliminar la pobreza, enviar a los niños y las niñas a la escuela y velar por la salud. Pero ¿cómo se puede hacer eso? En Kenia, una de nuestras mayores exportaciones es el café. ¿Dónde se cultiva el café? El café se cultiva en la tierra. Para poder cultivar café se necesita lluvia, también se requieren tipos especiales de suelos que se encuentran en las laderas, y eso significa que usted tiene que proteger esa tierra de la erosión del suelo si la quiere conservar. Usted también querrá asegurarse de poder retener el agua cuando lleguen las lluvias y hacer que entre en el suelo para que los arroyos y los ríos sigan fluyendo y el suelo esté relativamente húmedo para estas plantas. Para que haya lluvias y ríos se necesitan bosques, y hay que asegurarse de que estos bosques estén protegidos, que no haya tala, ni quema de carbón o cualquiera de las actividades que destruyen el bosque. Todo esto debe hacerse para poder cultivar un buen café y que usted tenga la posibilidad de generar un ingreso para enviar a sus hijos e hijas a la escuela, para que pueda comprar medicamentos, para que pueda llevar a su familia al hospital, para poder atender a las mujeres, especialmente a las madres. [...] No se puede reducir la pobreza en el vacío. Se hace dentro de un entorno».³¹

Esta también ha sido una preocupación especial del papa Francisco, quien ha escrito con frecuencia sobre este concepto.³² **En términos prácticos, esto significa que nosotros (gobiernos, empresas y personas), debemos considerar deliberadamente todos estos aspectos al realizar nuestras actividades en el mundo. Los Gobiernos ya no pueden procurar un crecimiento independientemente de su impacto en el planeta. Las empresas no pueden ignorar los costos ambientales y sociales asociados a su actividad, y las personas deben dejar de consumir tomando como base únicamente la mejor relación calidad-precio o como un medio para mantener su estatus social. Todos nosotros necesitamos pensar de forma más integral.**

 **«En resumen, nuestro sistema económico actual, como quiera que lo llamemos, necesita una reforma sustancial».**

3.1.7 Caridad o justicia

El último tema por abordar en esta sección es el de la justicia estructural. Se ha señalado con frecuencia que, como personas cristianas, a veces nos centramos tanto en actos de caridad (dar comida a los hambrientos, albergar a los desamparados, etc.) que no prestamos suficiente atención a las causas subyacentes de esos problemas. Una persona africana entrevistada comentó lo siguiente:

«Entonces podemos tomar cualquier pasaje e interpretarlo en términos de “Dios nos llama a ser caritativos”, lo cual es cierto; “Dios nos llama a ser bondadosos cuando vemos gente en condición de pobreza” y mientras les demos nuestras sobras y nuestra conciencia esté en paz, podemos seguir adelante. Pero perdemos de vista que el Señor nos está haciendo preguntas más profundas sobre la causa sistémica de cómo el mundo ha llegado a donde está. Cuando Amós levantó su clamor debido a la injusticia de sus días, habría sido fácil educar a la gente para asegurarse de que las personas que tenían más le dieran un par de sandalias a los que no tenían sandalias. Pero él confronta su pecado diciendo: “¡Tú los tratas como sandalias!”. Este es un análisis profundo».³³

Un llamado particular que ha surgido en este espacio es el de las reparaciones. Una variedad de organismos internacionales y regionales han hecho de este un tema central en sus campañas como parte de una agenda de descolonización.³⁴

En todo esto, lo que importa no es tanto si podemos identificar un sistema económico particular que sea más bíblico que otro, sino que abordemos políticas específicas dentro del sistema dominante y que abogemos por su reforma en línea con los principios bíblicos y teológicos esbozados.

En resumen, nuestro sistema económico actual, como quiera que lo llamemos, necesita una reforma sustancial. Hemos comenzado a señalar cómo podrían ser esos cambios en las políticas. Ahora necesitamos examinar cómo podemos abrazar un nuevo futuro.

31 Maathai (2009).

32 Francis (2015) p. 141, Francis (2020) p. 32. Curiosamente, también ha criticado con frecuencia el culto al individualismo, señalando la íntima conexión entre los dos conceptos.

33 Anderson y McGeoch (2020) p. 47. Las citas están en cursiva cuando son citas directas de los participantes de la consulta.

34 Este tema se aborda con mucha más profundidad en Thacker (2022), sección 2.2.5.

4. Abundancia en comunidad

4.1 ¿Quién soy?

Esta sección sobre la abundancia en comunidad, es el núcleo de este informe. En primer lugar, se nos invita a repensar el propósito del ser humano, en particular, el significado de ser una persona relacional. Consideramos que en el centro de nuestras crisis ambientales y económicas hay un malentendido fundamental de nuestra naturaleza humana. Esa idea errónea es producto de ciertas escuelas de pensamiento occidental que nos ha llevado a adoptar un estilo de vida que es explotador, adquisitivo, individualista y egoísta. En contraste, este informe ofrece una visión muy diferente de la humanidad. Esa alternativa se resume mejor en el concepto de abundancia en comunidad. Tales comunidades creen que la definición de su identidad se establece en relación con Dios, y esta a su vez define sus relaciones consigo mismos, entre sí y con el resto de la creación. Esto representa una dinámica relacional en la que lo importante no es solo cómo nos relacionamos, sino quiénes somos al relacionarnos. Se trata de una comprensión diferente del ser, una versión ampliada de nosotros mismos, que nos lleva a comportarnos dentro de nuestra casa planetaria compartida, bajo una mentalidad de hogar, en lugar de un mercado competitivo. Esto significa que velamos por los demás y compartimos plenamente no solo nuestra riqueza, sino también nuestro poder, nuestras voces y nuestra vida, porque concebimos que nuestra riqueza yace en la vida y el bienestar de nuestro prójimo a nivel global y en el mundo que Dios ha provisto. Como tal, se trata más de una abundancia de amor, esperanza y confianza, expresada a través de las relaciones, las interacciones y la interdependencia, que de una abundancia de bienes. Así es como se piensa y actúa cuando hay abundancia en comunidad. Señalamos anteriormente la base bíblica y teológica de este marco y cómo sus diversas versiones han persistido en la sabiduría y las tradiciones de muchas comunidades en el sur global.

4.1.1 Pánico en la comunidad

Introducimos esta idea haciendo una distinción entre una teología (o mentalidad) de la abundancia y una teología (o mentalidad) de la escasez. Es importante señalar que estos dos enfoques no se ocupan principalmente de la abundancia o no de los bienes materiales, sino que su primordial interés radica en los valores, actitudes y sistemas de creencias asociados con cualquier bien que exista. De modo que, una teología de la abundancia no niega nuestros límites ecológicos, sino que propone gestionar los bienes ambientales de una manera muy diferente. El fenómeno de las compras causadas por el pánico ilustra estos dos enfoques. La mentalidad de este tipo de comprador (la mentalidad de escasez) puede describirse como sigue:

- No estoy seguro de que haya suficiente X para todas las personas.

- Me preocupa no tener suficiente X para satisfacer mis necesidades.
- Por lo tanto, tomaré la mayor cantidad de X para cubrir mis necesidades futuras.

Por el contrario, el comprador sin pánico (la mentalidad de abundancia) piensa de la siguiente manera:

- No estoy seguro de que haya suficiente X para todas las personas.
- Me preocupa que no todas ellas tengan suficiente X como para satisfacer todas sus necesidades.
- Por lo tanto, tomaré solo un poco de X (o no tomaré nada) para asegurarme de que quede suficiente para todas las demás personas.

4.1.2 Tomo solo lo suficiente

El punto esencial es que la diferencia fundamental entre estos dos enfoques no se trata de la cantidad real de cosas que hay, sino de nuestra actitud hacia esas cosas. **La teología de la escasez nos dice que tenemos que consumir y acumular egoístamente. La teología de la abundancia nos dice que podemos compartir generosamente.** Por lo tanto, la mentalidad de escasez genera el individualismo, el egoísmo, la avaricia y la competitividad que está devastando nuestro planeta, tanto económica como ambientalmente. Por el contrario, la mentalidad de abundancia da lugar a una generosidad comunitaria y abierta que fomenta relaciones empáticas, tanto entre nosotros como con la comunidad de la creación. Encarna una teología de lo suficiente, donde tomo lo que necesito, no lo que deseo (Hebreos 13:5). En la carta a los filipenses, Pablo dice: «He aprendido a contentarme con lo que tengo». (Filipenses 4:11) En Efesios 4:28, Pablo anima a trabajar para «tener qué compartir con el que tenga necesidad». A lo que apuntan estos versículos es a la rica tradición teológica de la «suficiencia». El pensamiento económico contemporáneo nos dice que nunca debemos estar satisfechos con lo que tenemos y siempre debemos competir por más. Dios nos anima a buscar una dinámica completamente diferente.

4.2 Una antropología relacional

4.2.1 Ubuntu y el buen vivir

Los fundamentos bíblicos y teológicos de esta idea de una abundancia en comunidad se pueden encontrar en una forma diferente de pensar en la humanidad, es decir, en una antropología diferente. Este enfoque sigue existiendo en muchas comunidades del sur global, pero ha sido olvidado



📍 El pastor Idrissa muestra dos papayas de las que se cultivan en su granja en la aldea de Perakuy, comuna de Ouarkoye, en Burkina Faso. Foto: Jonas Yameogo/Tearfund

en gran parte en los países del norte global. Lo podemos encontrar en el pueblo quechua de América Latina y entre los Blackfeet de las Grandes Llanuras, en Norteamérica.³⁵ También es evidente en el concepto coreano de *sangsaeng* y especialmente en la noción bantú de *ubuntu*. *Ubuntu* es una filosofía según la cual «una persona es una persona a través de otras personas».³⁶ El informe *África abundante* lo describe así:

«Todos los seres humanos son interdependientes. Somos humanos porque pertenecemos a una sociedad, participamos en ella y la compartimos. Mantener la solidaridad social es una tarea colectiva. Ubuntu se extiende al cuidado de los ecosistemas naturales de los que somos una parte totalmente dependiente. [...] Ubuntu implica que una persona puede aumentar su fortuna al compartir con otros miembros de la sociedad, mejorando así su estatus dentro de una comunidad local. La filosofía de ubuntu les da a las personas africanas un sentido de orgullo, apropiación, compartir y cuidar y nos motiva a convertirnos en mejores personas. Todas las personas son consideradas importantes porque pertenecen a nuestra comunidad. Ubuntu significa que nuestra abundancia como africanos depende del mejoramiento de nuestras comunidades y del medio ambiente y, por lo tanto, promover el concepto es vital para abordar la pobreza, los conflictos políticos,

«El punto aquí no es solo que nosotros, como individuos, debemos tener relaciones sanas con otros seres humanos y con el planeta, sino que nuestra propia identidad, es decir, la forma en cómo nos percibimos a nosotros mismos, está estrechamente ligada a las relaciones que establecemos con los demás y con el resto de la creación».

*la injusticia y los desafíos ambientales. Esto se puede lograr mostrando empatía por los demás, compartiendo recursos comunes y trabajando cooperativamente para resolver los problemas en común».*³⁷

Al resaltar estos elementos, no estamos diciendo que nadie en Occidente puede adoptar una orientación comunitaria propia del pensamiento *ubuntu*, ni que todas las personas en el continente africano viven en armonía relacional. El individualismo afecta a muchos de los países en el sur global y los países del norte global tienen una rica tradición de vida comunitaria.³⁸ Sin embargo, la mentalidad predominante de los países del norte global es, sin duda, individualista.

35 Burkhart (2004) p. 25.

36 Giljam (2021) p. 20.

37 Giljam (2021) p. 20.

38 El movimiento monástico, la comunidad Bruderhof, ciertas expresiones del cristianismo celta y la espiritualidad franciscana son algunos ejemplos.

El punto aquí no es solo que nosotros, como individuos, debemos tener relaciones sanas con otros seres humanos y con el planeta, sino que nuestra propia identidad, es decir, la forma en cómo nos percibimos a nosotros mismos, está estrechamente ligada a las relaciones que establecemos con los demás y con el resto de la creación. Algunas de nuestras organizaciones socias de América Latina afirmaron que: «Otras culturas, particularmente las ancestrales, poseen una visión integral y comunitaria de la vida. De modo que, si la creación se ve afectada, todas las personas se ven afectadas; y si un ser vivo o no vivo se ve afectado, toda la creación se ve afectada».³⁹ Esta inspiración nace de los conceptos andinos de *sumak kawsay* y *suma qamaña*. Según ambas ideas, solo podemos vivir bien si los demás también viven bien. El primer concepto a menudo se traduce como «buen vivir» y ambos hablan de conceptos de comunidad, interdependencia y armonía relacional con la creación y de los seres humanos entre sí. Estas personas argumentan que: «Debemos aprender más sobre el buen vivir como una ética de vida de los pueblos indígenas, que nos desafía a vivir una vida comunitaria y de interdependencia, en contraste con el individualismo y la instrumentalización».⁴⁰

4.2.2 «Somos uno»

Tal antropología relacional se puede encontrar a lo largo de las Escrituras. Quizás se expresa más explícitamente en la oración de Jesús en Juan 17:21, donde se dice que somos uno, así como él y el Padre son uno; y en la teología del cuerpo que expone Pablo en 1 Corintios 12 y en Romanos 12. Teológicamente, ese concepto se encuentra en las relaciones trinitarias donde el Padre es Padre por su relación previa con el Hijo. Lo que se destaca es la relación entre las personas de la trinidad, no sus roles individuales aislados unos de otros. Los teólogos de la iglesia primitiva usaron la palabra *perichoresis* para describir esta realidad. Esto significa una interconexión íntima, una interpenetración de cada miembro de la Deidad. Por eso, cuando Jesús ora para que seamos uno como él y el Padre son uno, ora para que conozcamos esta realidad y que sepamos que nuestra propia identidad se forma en comunidad. Esto es más que decir que debemos tener buenas relaciones entre nosotros, lo cual, por supuesto, es cierto. Significa que es dentro de la comunidad donde podemos descubrir quiénes somos. «Soy porque somos» es la definición usual de *ubuntu*. Por su parte, el apóstol Pablo lo expresa como: «todos somos

«**Estamos intrínsecamente vinculados al resto de la creación, coexistimos junto a esa creación más amplia, adoramos a Dios con la creación, damos gloria a Dios junto a la creación no humana y formamos parte de la comunidad gloriosa de la creación».**

miembros los unos de los otros» (Romanos 12:5). Esta es la verdad profunda que necesitamos recuperar.

Sumado a eso, esta identidad comunitaria se extiende no solo a otros seres humanos, sino al resto de la creación. En un sentido muy real, nuestros cuerpos físicos están compuestos por numerosos microorganismos que nos permiten digerir los alimentos, descomponerlos, generar los nutrientes que necesitamos y neutralizar las toxinas que de otro modo nos harían mal. Literalmente, no podríamos vivir sin las bacterias en nuestro intestino. Pero más que eso, somos parte del mundo creado que nos rodea. Sí, desempeñamos un papel funcional diferente dentro de esa creación, que incluye el hecho de que fuimos creados a la imagen de Dios y lo representamos ante toda la creación. Sin embargo, esa verdad no niega el hecho de que estamos intrínsecamente vinculados al resto de la creación, coexistimos junto a esa creación más amplia, adoramos a Dios con la creación, damos gloria a Dios junto a la creación no humana y formamos parte de la comunidad gloriosa de la creación.

4.2.3 El Espíritu fluye dentro del hogar

Todo esto es obra del Espíritu. El Espíritu de Dios desempeñó un papel crucial en la creación original. Por otra parte, en el día de Pentecostés, Dios no llenó simplemente a varias personas con su Espíritu para que, como individuos, pudieran salir y predicar el evangelio aislados unos de otros. En lugar de eso, el efecto inmediato del Espíritu fue el establecimiento de una nueva comunidad caracterizada por el compañerismo, el partimiento del pan, los bienes compartidos, la generosidad y la gratitud por la buena provisión de Dios (Hechos 2:42-47). En resumen, los miembros de esa comunidad desarrollaron nuevas relaciones entre sí y con el resto de la creación. Daniela Augustine escribe sobre esta nueva comunidad, caracterizada más por la economía familiar que por la economía de un mercado competitivo. Dentro de una economía familiar de este tipo, «la riqueza de la familia es la riqueza de todos sus miembros, y las posesiones materiales se utilizan para el bien común, ya que el bienestar personal fluye del bienestar compartido de la familia donde hay un cuidado mutuo».⁴¹ Asimismo, la identidad de esta nueva comunidad no se encuentra en la acumulación egoísta, sino en permitir que todos prosperen, incluido el resto de la creación.

Por lo tanto, si adoptamos la antropología completamente relacional e integral que hemos estado discutiendo, surge un nuevo marco. Desde esa perspectiva, partimos de la afirmación de que **la tierra produce recursos suficientes, para no decir que abundantes, a fin de que todas las personas prosperen. Reconocemos que esto solo se puede consolidar en la práctica si nuestra posición predeterminada es compartir esos recursos.** Lo hacemos porque nuestra propia identidad se basa en que **somos personas en relación, tanto entre nosotros como con el planeta.** No asumimos simplemente que los recursos que adquirimos nos pertenecen solo a nosotros, ya sea como

39 Euribe (2020) p. 20.

40 Euribe (2020) p. 137.

41 Augustine (2020) p. 372. Ver también Augustine (2019). Para obtener más información sobre la teología pentecostal y su relevancia para los asuntos de sostenibilidad ambiental y económica, ver Thacker (2022), sección 2.3.

individuos o como raza humana, ni pensamos que el planeta es nuestro centro comercial del que podemos consumir y acumular a nuestro antojo. Más bien, nuestra suposición es que **los bienes de esta tierra son parte de nuestro hogar y, por lo tanto, nos pertenecen a todos y todas, incluidas las otras especies con las que convivimos.** Nuestra única pregunta es cómo los compartimos en el contexto particular en el que nos encontramos.

4.3 Una teología de la escasez y una teología de la abundancia

4.3.1 Las raíces de la escasez⁴²

Si estos conceptos relacionales parecen inusuales, es solo porque a muchos de nosotros (especialmente en el norte global) nos han vendido una forma completamente diferente de concebir lo humano. Esa alternativa no bíblica es la mentalidad individualista y competitiva que hemos estado llamando una teología de la escasez. Los orígenes de este enfoque se pueden encontrar en la tradición filosófica occidental. Comienza con la suposición de que nuestro planeta tiene recursos insuficientes para que todas las personas sobrevivan. Luego combina este concepto con el individualismo occidental y una mentalidad de supervivencia darwiniana para generar una visión del mundo en la que competimos a nivel individual entre nosotros por los escasos recursos que necesitamos para sobrevivir. El fruto de este sistema de creencias es la dominación, la explotación y la competencia que caracterizan nuestras relaciones con las demás personas y con el planeta. Este sistema de creencias es el que fomenta la codicia y el consumo excesivo que ha llegado a caracterizar al típico individuo occidental. También es evidente cómo el capitalismo ha justificado una relación extractiva con la tierra en la que la tala ilegal, la sobrepesca y la agricultura intensiva han llevado a la deforestación, la pérdida de especies, la erosión del suelo y la desertificación en todo el mundo. Todo esto en lugar del cuidado atento que debería haber guiado nuestra interacción con la creación.

4.3.2 Escasez y caridad

Este marco de pensamiento también puede afectar la forma en la que algunas personas en el norte global conciben la justicia. Su percepción es que los recursos del mundo son escasos; ven a las personas en condición de pobreza y su compasión los impulsa a reaccionar. Si se observan los fundamentos de la mentalidad de la escasez, la única solución posible es expandir la economía para que aquellos de nosotros que tenemos un poco más de conciencia social, y que hemos tenido éxito en la competencia de la vida, podamos compartir un poco de nuestros excedentes con las personas que han tenido menos éxito. Sin embargo, de manera crucial, debemos entender que tal «generosidad»

va en contra de nuestros instintos naturales de egoísmo y competitividad, y, ciertamente no cuestiona el sistema que nos ha permitido alcanzar nuestro estatus como ganadores. Esta fe en el statu quo es un error, porque ignora las soluciones bíblicas que Dios ha provisto. Lowery escribe:

*«Los supuestos de escasez, al igual que las necesidades y los deseos ilimitados son los pilares gemelos de la teoría económica clásica. Estos supuestos sustentan las decisiones económicas de las empresas y los Gobiernos, creando un imperativo hacia el crecimiento económico ilimitado. Bajo estos supuestos, la única respuesta humana a la pobreza y el desempleo es expandir constantemente el pastel del desarrollo económico, creando más riqueza y compartiendo una porción con más personas. Los problemas sociales y ecológicos creados por el crecimiento económico ilimitado son, desde este punto de vista, los costos inevitables de tratar de cubrir las necesidades básicas de la vida de un mayor número de personas. Los principios de abundancia y autocontrol del sabbath y del jubileo van en contra de estas suposiciones, en gran medida, incuestionables de la economía contemporánea, y centran la atención en una mejor distribución, en lugar de mayores niveles de producción. El problema no es la escasez, sino la voluntad de compartir».*⁴³

4.3.3 Abundancia bíblica

Si bien una teología de la abundancia es evidente en una variedad de pasajes bíblicos, entre ellos Juan 10:10, «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia», los siguientes versículos de Deuteronomio brindan quizás el resumen más claro del marco. Estos contrastan en gran manera con la teología de la escasez que acabamos de describir.

«Sin embargo, no debe haber necesitado en medio de ti, porque el Señor te bendecirá con abundancia en la tierra que el Señor tu Dios te da por heredad para que tomes posesión de ella. Solo que escuches de veras la voz del Señor tu Dios, para guardar y cumplir todo este mandamiento que yo te mando hoy. [...] Cuando uno de tus hermanos esté necesitado en alguna de tus ciudades en la tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni le cerrarás tu mano a tu hermano necesitado. Le abrirás tu mano con liberalidad, y sin falta le prestarás lo que necesite».

Deuteronomio 15:4-8

⁴² Para más información sobre la teología de la escasez, ver Thacker (2022), sección 3.3.

⁴³ Lowery (2000) p. 151. Ver también Myers (2001), quien se basó en gran medida en el concepto de economía sabática de Lowery. Ver también Brueggemann (1999) quien indica que «el problema esencial de nuestra vida es que nos vemos divididos por el conflicto entre la atracción que sentimos por las buenas nuevas de la abundancia de Dios y el poder que ejerce nuestra creencia en la escasez».



📍 Reunión comunitaria en Rift Valley, Tanzania. Foto: Toby Lewis Thomas/Tearfund

Este pasaje quizás se puede resumir de la siguiente manera:

No tiene por qué haber pobreza,⁴⁴
 porque Dios ha provisto suficientes recursos;
 sin embargo, esto depende de nuestra obediencia a Dios.
 Es decir, necesitamos ser generosos en compartir lo que tenemos.

Así, la abundancia de una comunidad es el resultado, o la expresión concreta, de una teología de la abundancia. El primer aspecto hace referencia a lo que vemos: una comunidad de la creación en la que la generosidad es la norma; mientras que el segundo aspecto se refiere al marco teológico que hace esto posible, en esencia, una antropología relacional en la que nuestra identidad toma forma en el seno de la comunidad. En contraste con este paradigma, una teología de la escasez nos enseña lo siguiente:

Siempre habrá pobreza,
 porque Dios (o el planeta) no ha proporcionado suficientes recursos.
 Por lo tanto, si queremos evitar la pobreza, necesitamos acumular egoístamente para protegernos.

El punto de nuestro argumento es que esta mentalidad de escasez es la que genera el miedo, la codicia y la falta de confianza en Dios. Esta, a su vez, conduce a la explotación ambiental y a las injusticias económicas y, como tal, es la causa subyacente de los problemas que estamos tratando de resolver.

Al mencionar todo esto, es importante reconocer que una teología de la abundancia acepta la naturaleza finita de los recursos de nuestra tierra. No hay nada dentro de la

concepción de la abundancia que niegue el hecho de que colectivamente necesitamos vivir dentro de los límites ecológicos. El pensamiento de abundancia tampoco debe equipararse con la enseñanza de la prosperidad. **El evangelio de la prosperidad tiene que ver con acumular recursos excesivos para mí como individuo; el pensamiento de abundancia tiene que ver con cómo prosperamos juntos como comunidad.** Se puede trazar un paralelo con la famosa historia del maná en el desierto. En ese milagro, Dios proporcionó a los israelitas todo lo que necesitaban para salir adelante (Éxodo 16). Sin embargo, en el proceso les dijo específicamente que no atesoraran el maná, sino que simplemente tomaran lo que necesitaban para ese día (Éxodo 16:19). Los israelitas desobedecieron y, como resultado, el maná se pudrió. De hecho, tal vez sea irónico que el único maná que Dios les dijo que «guardaran» fuera una porción simbólica para que pudieran mostrar a las generaciones futuras la generosa provisión de Dios para ellos en el desierto (Éxodo 16:32). En otras palabras, ¡el único momento en que debemos guardar más de lo que necesitamos es cuando mostramos a otras personas que no necesitamos acumular!

4.3.4 Codicia humana

Como probablemente es obvio, existe un paralelo entre lo que sucedió con el maná en el desierto y cómo tratamos el medio ambiente hoy. Dios ha provisto en abundancia para todas las personas. Incluso nos ha dado instrucciones específicas sobre cómo cuidar ese entorno. Sin embargo, hemos ignorado a Dios y, guiados por el egoísmo y la codicia, hemos seguido nuestro propio camino y hemos tratado de consumir y acumular la mayor cantidad posible de las cosas existentes en el mundo creado por Dios. En el proceso, las cosas han salido mal y ahora vemos a nuestro alrededor la degradación que resultante de

⁴⁴ Como Tearfund ha declarado en repetidas ocasiones: «La pobreza no hace parte del plan de Dios». Esta no es la manera en la que Dios quiso que el mundo fuera.

nuestro comportamiento: pérdida de hábitat, extinción de especies, sequías, inundaciones e incendios forestales. Sin embargo, lo que hace que esto sea aún peor que el pecado en el desierto es que aquellos que más han causado este problema no son los que sufren sus peores consecuencias. Nuestros hermanos y hermanas en los países del sur global están muriendo porque muchos de nosotros (especialmente en el norte global) hemos adorado al ídolo de la codicia.

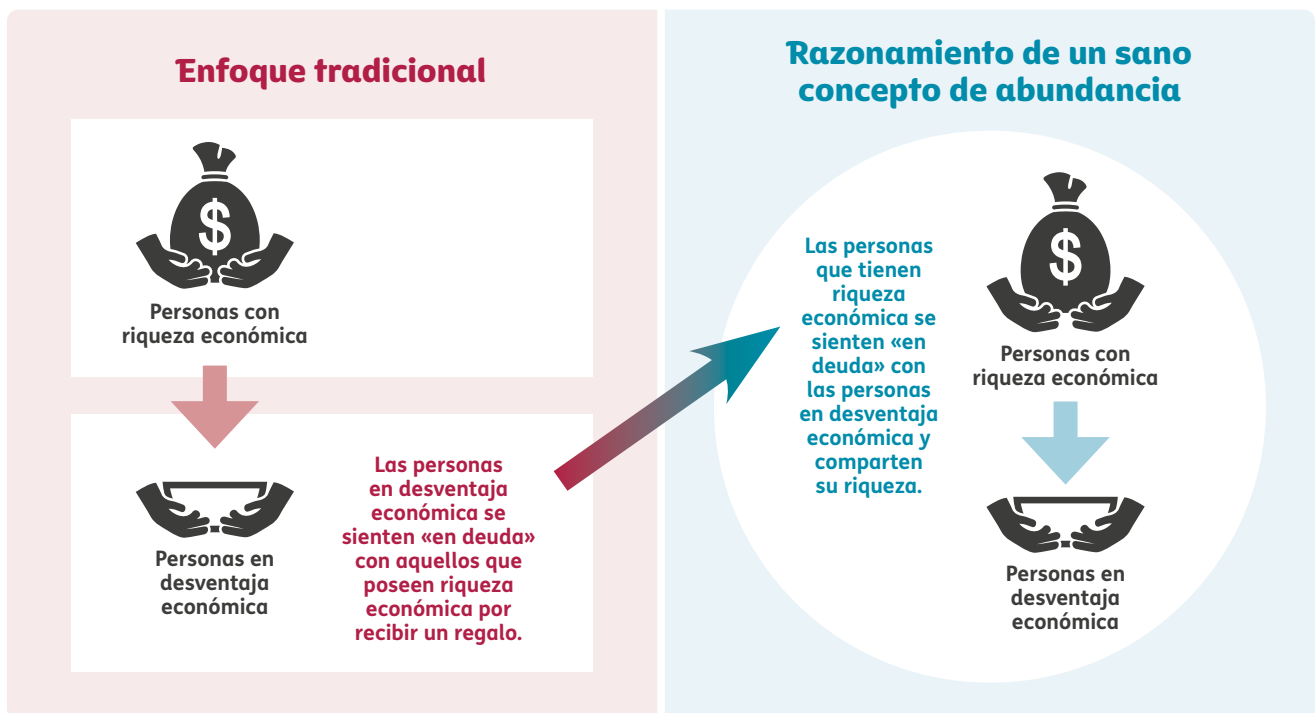
Por el contrario, el concepto de abundancia (que acepta la condición finita de nuestro planeta) no suscita el mismo tipo de comportamientos, precisamente porque su énfasis está en lo que necesitamos y no en nuestra codicia. Esto está claramente ilustrado, no solo en las Escrituras, sino también en la sabiduría de tantas comunidades indígenas que continúan recordándonos que el mundo es un lugar de abundancia si dejamos de explotarlo de forma egoísta. Jocabed Reina Solano Miselis, miembro de un grupo indígena de Panamá, cuenta la historia del árbol Balu Wala. Este árbol era un árbol muy grande y frondoso, y en su copa había un bosque con animales y plantaciones de maíz, caña de azúcar, bananos suculentos y otros cultivos. Todos los habitantes de la tierra podían alimentarse de este árbol. Pero hubo quienes se apoderaron de los recursos que les pertenecían a todas las personas y quisieron apropiarse de ellos, trastornando así con su codicia la armonía de la vida. Ibeler es una persona reconocida dentro de la comunidad gunadule que luchó contra el sistema opresivo de poder, porque sabía que todo lo que «Baba Nana había creado no era para un grupo, sino para todos los hijos e hijas de Olobibbir-gunyai (la madre Tierra)».⁴⁵

4.3.5 Devolver lo que se debe

Este enfoque alternativo de la gestión de los recursos de la tierra se refleja en otra característica central de una abundancia en comunidad. Es el hecho de que cualquier redistribución que realicen las personas económicamente ricas a aquellas en condición de pobreza no es una cuestión de caridad o generosidad (en el sentido de hacer algo especial), sino que es una práctica espontánea que refleja la identidad en Cristo. San Ambrosio (340–397 d. C.) escribió lo siguiente en el siglo IV:

*«No es que les estés dando algo tuyo a las personas en condición de pobreza; más bien, les estás devolviendo algo que les pertenece. Porque tú solo estás usurpando lo que se nos dio en común para el uso de todas las personas. La tierra les pertenece a todos y todas, no a las personas ricas. [...] De modo que estás devolviendo algo adeudado, y no otorgando algo que no se adeuda».*⁴⁶

De manera similar, Ambrosio nos desafió a guardar nuestra riqueza en «el corazón de las personas en condición de pobreza», en «el pecho de las personas necesitadas», en «las casas de las viudas» y en «la boca de los niños y de las niñas». Y añadió: «Esos son los almacenes que permanecen para siempre, esos son los graneros que la abundancia futura no destruirá».⁴⁷ Como hemos señalado, un rasgo característico de la vida llena del Espíritu se refleja en una nueva comunidad que adopta una mentalidad de familia en lugar de una mentalidad de mercado competitivo. Bajo este concepto, pensaríamos que una cena familiar sería bastante disfuncional si el patriarca acumulara la gran mayoría de la comida, y que luego se considerara generoso al compartir algunas sobras con su esposa y con sus hijos e hijas. **Un hogar funcional**



45 Miselis (2020) p. 76. Baba Nana es un término que hace referencia a Dios como madre y padre.

46 San Ambrosio 12:53. Varios otros sacerdotes de la iglesia hicieron comentarios similares, ver Thacker (2022), sección 3.4.

47 San Ambrosio 7:37.

es aquel en el que las provisiones se comparten de forma espontánea, y tal intercambio simplemente se considera la norma. Por lo tanto, cuando somos caritativos no estamos haciendo algo inusual, simplemente estamos devolviendo a las personas en condición de pobreza algo que se les debe.

Valorar esto transforma nuestro entendimiento de lo que significa trabajar en colaboración con otras personas alrededor del mundo. Cuando realmente creemos que nuestra riqueza pertenece a las personas en condición de pobreza, cambia nuestra percepción tanto de las personas donantes como de las personas con las que trabajamos. Ya no se trata de que las personas económicamente más ricas les estén dando a las personas en condición de pobreza ni que, en cierto sentido, las personas en condición de pobreza estén ahora en deuda con quienes les dieron. Más bien, ambos están recibiendo de Dios las bendiciones que Dios provee. El que tiene más recibe el privilegio de poder devolverle a Dios algo que Dios le dio primero; mientras que el que tiene menos recibe de Dios los dones materiales que Dios le provee. Ambos están en deuda con Dios; ninguno está en deuda el uno con el otro.⁴⁸

4.3.6 Intercambio a nivel mundial

Hay una escena maravillosa en la novela de Barbara Kingsolver, *La Biblia envenenada*, que ilustra todo este aspecto. La novela cuenta la historia de una familia misionera occidental que viaja a África central en 1959. Sus integrantes luchan por adaptarse a la vida en el Congo de muchas maneras, pero repetidamente a lo largo de la novela, uno de los aspectos que encuentran extraño es la forma en que los aldeanos comparten rutinariamente los excedentes entre ellos. El siguiente intercambio ocurre entre una de las niñas de los misioneros y un maestro congoleño:

—Cuando uno de los pescadores, pongamos Tata Boanda, tiene suerte en el río y llega a casa con la barca cargada de pescado, ¿qué hace? [...]

—Se pone a cantar a pleno pulmón, y todos se le acercan y él les regala los peces.

—¿También a sus enemigos?

—Supongo. Sí. Sé que Tata Boanda no le tiene mucha simpatía a Tata Zinsana, y se los da casi todos a las esposas de Tata Zinsana. [...] Así es como un congoleño piensa en el dinero.

—Pero si siempre das todo lo que te sobra, entonces nunca consigues hacerte rico.

—Probablemente eso sea cierto.

—Y todo el mundo quiere ser rico.

—¿Tú crees?⁴⁹

Con esto no queremos negar que la ausencia de compartir es enormemente problemática dentro de los países del sur global, así como lo es entre los países del norte y el sur global. De hecho, algunas de las desigualdades más extremas son observables en las capitales de los países del sur global, donde existen comunidades de alto nivel

socioeconómico rodeadas de alambre de púas junto a barrios marginales urbanos.

De manera similar, una abundancia en comunidad no es aquella que traza límites marcados a su alrededor y, por lo tanto, comparte generosamente dentro del grupo local, pero mantiene a distancia a los que están fuera del grupo. El concepto de abundancia no define a una comunidad, sino que define una actitud. En particular, define una actitud generosa de compartir, independientemente de las fronteras nacionales, étnicas, locales o tribales. Esto es lo que la distingue de una simple ética comunitaria. Además, adopta esta perspectiva global porque la antropología en la que se basa no es nacional, local o tribal, sino teológica. Se basa en el amor incondicional de Cristo, quien, en la parábola del buen samaritano, nos enseñó que **cuando se trata de compartir nuestras riquezas no hay lugar para la rivalidad étnica**. La abundancia en comunidad puede estar definida en términos geográficos, pero su mentalidad y actitud son globales y universales. Más aún, el compartir del que hablamos no solo se refiere al dinero o los bienes, sino también al poder, la información, el acceso, tener una voz y nuestro uso de la energía.

Numerosos comentaristas han señalado que la huella promedio de carbono de una persona en el Reino Unido es más de 25 veces mayor que la de una persona en el África subsahariana. La teología de la abundancia de ninguna manera nos dice que podemos gastar esa huella como queramos; más bien nos recuerda que necesitamos compartir de manera justa y equitativa los abundantes recursos que Dios nos ha dado. Desde un punto de vista ecológico, eso significa que una asimetría de 25 veces respecto a lo que gastamos es injusta y destructiva. El ciudadano del Reino Unido necesita usar mucho menos de su asignación teórica de carbono precisamente para que los africanos puedan usar más. Y si bien a nivel mundial debe haber una reducción general y significativa de las emisiones de carbono a cero neto, ese requisito recae mucho más en aquellos de nosotros que en la actualidad, y a lo largo de la historia, hemos gastado mucho más. Es en parte por esta razón que los llamados a limitar nuestra huella ecológica deben contextualizarse. Existe una necesidad mundial de alcanzar el cero neto lo antes posible, pero debemos asegurarnos de que al presentar ese caso no suene como si las regiones económicamente más ricas les dijeran a las económicamente más pobres que no pueden expandir sus economías de la manera que se requiere para abordar la pobreza dentro de sus fronteras. Por lo tanto, necesitamos compartir nuestras huellas de carbono de manera mucho más equitativa, y reducir colectivamente la huella que dejamos en la tierra, porque nuestro enfoque adquisitivo del mundo natural está destruyendo nuestra casa común.

4.4 Abundancia en comunidad: algunas implicaciones prácticas⁵⁰

En esta sección final, presentamos algunas de las implicaciones prácticas de este concepto para las personas, las iglesias, las empresas, los gobiernos nacionales, la

48 Para más información sobre la teología bíblica de este punto, ver Thacker (2022), sección 3.5.

49 Kingsolver (2000).

50 Para obtener más detalles sobre algunos de estos, ver Thacker (2022), sección 3.5. Ver también las recomendaciones en Evans y Gower (2015) p. 23.



❑ Luego de participar en la capacitación de transformación de la iglesia y de la comunidad, provista por Tearfund en la Iglesia Chirambi CCAP, Hamitoni Banda, de 40 años, se convirtió en agricultor y propietario de un pequeño negocio. Ahora comparte sus habilidades con la comunidad y emplea a gente local. Las mujeres de la iglesia local de Hamitoni en Salima, ubicada en el centro de Malawi, son contratadas para cosechar cacahuetes (maní). Foto: Marcus Perkins/Tearfund

comunidad internacional y Tearfund como organización de desarrollo.

4.4.1 Implicaciones para las personas

Al adoptar una nueva mentalidad y reconocer nuestro mandato bíblico de vivir abundancia en comunidad, estamos en la capacidad de:

- 1. No aferrarnos a nuestras posesiones.** Cuando se formó la nueva comunidad, descrita en el libro de los Hechos, uno de los efectos inmediatos del Espíritu fue que «ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía» (Hechos 4:32). ¿Qué transformación habría en nuestras comunidades si viviéramos así hoy?
- 2. Compartir generosamente.** En reconocimiento de nuestro estatus como miembros de una casa común, consideramos que compartir la riqueza material es la norma y no un acto inusual de caridad. De esta manera, almacenamos nuestra riqueza en la vida de los demás y la invertimos en sus medios de vida.
- 3. Comprar e invertir éticamente.** Reemplazamos el término «calidad-precio» por una ética de «calidad para la vida», por lo que cuando compramos e invertimos, tomamos en consideración los impactos ambientales, el trato a los trabajadores, el comportamiento fiscal y el enfoque de derechos humanos de las empresas proveedoras, así como de los bancos y de los sistemas de pensiones en los que depositamos nuestros fondos.⁵¹

4. Vivir una teología de lo suficiente. La codicia es el consumo excesivo o el acaparamiento de bienes que no necesitamos, y se opone a la teología de la suficiencia que permite que todos prosperen. Vivir una teología de lo suficiente significa que no solo compramos de forma ética, sino que consumimos menos (al menos aquellos de nosotros que vivimos en sociedades de consumo intensivo de carbono). No tiene sentido comprar las marcas que provienen de un origen más ético si compramos grandes cantidades de un producto que no necesitamos.

5. Pensar globalmente. El reino de Dios no conoce fronteras. Por lo que pensar globalmente significa que consideramos como prójimo a la persona que trabaja en la industria de la confección de ropa en otro país y que cosió nuestra ropa, al isleño cuya tierra se ve amenazada por el aumento del nivel del mar, al país, al grupo político o étnico rival, así como al amigo o amiga que vive al lado. Todas estas personas son parte del hogar que compartimos.

4.4.2 Implicaciones para las iglesias

6. Enseñar una teología relacional. Aquellos de nosotros que vivimos en el norte global debemos reconocer, de manera particular, que habitamos en medio de una cultura de individualismo. Esto significa que, a menos que presentemos explícita e intencionalmente un punto de vista alternativo, esa es la mentalidad que adoptaremos. El liderazgo de la iglesia tiene entonces la responsabilidad de aprovechar los ricos recursos bíblicos que nos muestran que es posible tener una forma alternativa de pensar.

51 Ethical Consumer (www.ethicalconsumer.org) es un recurso excelente en inglés que puede servir de ayuda.

«Las iglesias también pueden demostrar su solidaridad con la iglesia mundial al asumir su propia huella de carbono y compartir generosamente su riqueza».

7. Practicar la vida relacional. Algunas iglesias han creado bancos de recursos donde se guarda cualquier cosa, desde ropa hasta herramientas eléctricas y cunas para bebés, y se comparten de forma gratuita entre los miembros de la congregación. Se trata de fomentar una cultura del «nosotros» en lugar de una cultura del «yo».

8. Modelar prácticas comerciales alternativas. Las iglesias pueden desempeñar un papel clave en demostrar una forma diferente de hacer negocios. Pueden ayudar a establecer huertos o granjas comunales, cooperativas de crédito y otro tipo de cooperativas, negocios sin ánimo de lucro (por ejemplo, cafeterías, guarderías y viviendas alternativas).

9. Vivir en abundancia. Las iglesias también pueden demostrar su solidaridad con la iglesia mundial al asumir su propia huella de carbono (por ejemplo, iglesias ecológicas) y compartir generosamente su riqueza (por ejemplo, donaciones).

4.4.3 Implicaciones para el sector comercial

Reconocemos la contribución de las empresas a la hora de generar puestos de trabajo e impulsar la economía. También reconocemos que el desarrollo económico requiere que las comunidades locales tengan un fuerte sentido de autonomía y espíritu empresarial, que tengan la convicción de que pueden trazar su propio camino para salir de la pobreza y que no dependen simplemente del apoyo externo. Dicho esto, también nos preocupa el aumento de la desigualdad y el fracaso de muchas empresas para dar cuenta de los costos ambientales de sus operaciones. Por lo tanto, animamos a las empresas a que tomen en serio a las personas, al planeta y a la rentabilidad, según se describe a continuación.

10. Tratar a las personas de manera justa. Esto incluye pagar un salario justo, apoyar los derechos de las personas trabajadoras, responsabilizarse de las cadenas de suministro y las condiciones de la fuerza laboral dentro de ellas. También supone un importante desarrollo de las empresas mutualistas y cooperativas.

11. Proteger la vida y el planeta. Las empresas deben reconocer y luego abordar los costos ambientales de su actividad. Tales externalidades se han ignorado de forma sistemática, y demasiadas empresas se han involucrado en el «lavado verde» sin prestar la debida atención al impacto de su actividad en el planeta y en las personas cuyas vidas se ven afectadas.

12. Distribuir utilidades. Reconocemos la necesidad de muchas empresas de generar utilidades si quieren ser

sostenibles. Sin embargo, deben considerar el tamaño de esa utilidad y quién se beneficia de ella. Maximizar el valor para la persona accionista ya no debería ser su única preocupación. Las utilidades deben reinvertirse para crear más puestos de trabajo y servir a las comunidades de las que se benefician. Sin embargo, dicha inversión en la comunidad no puede usarse como un camuflaje por parte de una rama de la organización para ocultar el comportamiento poco ético en otra parte de ella.⁵²

4.4.4 Implicaciones para los Gobiernos

13. Abordar la emergencia climática. Esto involucra un proceso sistemático para descarbonizar y promover de manera deliberada una economía circular. También incluye que los Gobiernos occidentales proporcionen niveles adecuados de financiamiento climático a países de bajos ingresos. Esto se prometió en 2009 para ayudar a estos países a compensar las pérdidas y los daños, pero también para financiar las actividades de adaptación al cambio climático. Hasta la fecha, no han recibido nada.

14. Redistribuir fondos. La redistribución de fondos se puede lograr a través de una protección social adecuada, la cancelación de la deuda de los países del sur global, especialmente, la reforma fiscal tanto dentro de los países como entre ellos. Los Gobiernos de los países del norte global deben tomar en serio las peticiones de fondos de reparación por las atrocidades pasadas y presentes, y el Gobierno del Reino Unido debe restablecer el compromiso de ayuda del 0,7 % del PIB.

4.4.5 Implicaciones para Tearfund

15. Replantear el problema. Tradicionalmente, el problema que se ha de abordar ha sido el de la pobreza situada en un lugar lejano, para que los ciudadanos del norte global la solucionen. En cambio, debemos aceptar que una gran parte del problema está en la mentalidad del individualismo y la codicia, para lo cual se puede encontrar un antídoto en la antropología relacional que se encarna en numerosas comunidades del sur global. Como lo expresaron nuestras organizaciones socias africanas: «El problema teológico que debe abordarse no es la escasez en relación con la economía y el medio ambiente, sino la codicia. La codicia empobrece a las personas y destruye el medio ambiente»⁵³ o, como dijo Pablo, «el amor al dinero es raíz de todos los males» (1 Timoteo 6:10).

16. Ampliar el reparto de la riqueza. Además de trabajar con nuestros programas de movilización comunitaria, debemos volver a considerar la implementación de iniciativas como las transferencias de efectivo en las que la riqueza de una parte del mundo se comparte incondicionalmente con nuestras organizaciones socias en otras partes. Esto podría ser una expresión directa de lo que significa vivir en una abundancia en comunidad global en la que reconocemos que la riqueza de las personas económicamente ricas en realidad pertenece a las personas en condición de pobreza.

52 Recientemente se informó que Domino's Pizza (empresa del Reino Unido) invirtió 50 millones de dólares en anuncios para promocionar una subvención comunitaria de 100 000 dólares. <https://metro.co.uk/2022/02/10/dominos-spent-50m-on-ads-about-giving-100000-to-local-businesses-16087579/>

53 Anderson y McGeoch (2020) p. 45.

5. Conclusiones

Este informe tenía grandes ambiciones. Comenzó como una serie de consultas en África, Asia, América Latina y el norte global con miras a desarrollar un marco teológico global para la sostenibilidad ambiental y económica.

En el proceso descubrimos que no existe una solución simple para los desafíos que enfrentamos. Los problemas son complejos y muchos de nosotros somos cómplices del problema. Incluso si identificamos la solución correcta, somos criaturas imperfectas que casi con certeza cometeríamos errores implementándola. A la luz de esto, este informe no pretende proporcionar la solución teológica a la sostenibilidad ambiental y económica. Tampoco pretende cubrir todos los temas teológicos que son de nuestro interés (mucho menos los ambientales y económicos) al sopesar estos desafíos.

En cambio, lo que hemos hecho es llamar la atención sobre una idea teológica central que nuestras organizaciones socias en las regiones del sur global nos señalaron. Es una perspectiva que tiene profundas raíces bíblicas y teológicas, y que aborda la causa fundamental del desorden ambiental y económico en el que nos encontramos hoy como comunidad global. No estamos diciendo que el concepto de abundancia en comunidad sea el único tema relevante; tan solo afirmamos que es esencial e importante y que merece una mayor consideración. En particular, argumentamos que necesitamos adoptar una comprensión diferente de lo que significa ser humano.

Occidente ha caído presa de una cosmovisión que nos lleva a vivir como individuos en competencia en un entorno de escasez. Este enfoque nos está matando a nosotros y a

«Este mundo es nuestra casa común y todas las personas que lo habitan constituyen nuestro hogar y familia. Esto nos lleva a vivir con generosidad y compartir, no porque estemos dando caritativamente sino simplemente porque esta es nuestra familia».

nuestro planeta. Es un enfoque que no ofrece esperanza para el futuro; que niega lo que somos, porque la verdad es que fuimos creados como seres relacionales cuya identidad se encuentra en Dios y, por lo tanto, habitamos en comunión entre nosotros y con el planeta. Quiénes somos no puede definirse de forma aislada de los demás, ni aislada de Dios. Más bien, quiénes somos solo puede definirse en términos de nuestra adoración a Dios, el amor a uno mismo/a y a los demás, y de nuestro cuidado y el amor por nuestro planeta.

Con esta renovada comprensión antropológica, reconocemos que este mundo es nuestra casa común y todas las personas que lo habitan constituyen nuestro hogar y familia. Esto nos lleva a vivir con generosidad y compartir, no porque estemos dando caritativamente sino simplemente porque esta es nuestra familia. Es posible que este enfoque de abundancia en comunidad no resuelva la crisis climática o la injusticia económica por sí solo, pero si nosotros, como personas cristianas, lo vivimos en un sinnúmero de comunidades locales y globales, entonces estaremos señalando el camino hacia quien finalmente puede hacerlo: el Salvador de todos y todas.



Hom Bahadur Dhal Magar, de 69 años, en su plantación de tomates en un pueblo cerca de Nawalparasi, Nepal.
Foto: Chris Hoskins/Tearfund

6. Bibliografía

Para ver la lista completa de referencias, consulte el informe completo en learn.tearfund.org/abundant-community (disponible en inglés).

Algunas de las fuentes citadas son documentos de Tearfund que no han sido publicados. Si desea solicitarlos, puede enviar un correo electrónico a publications@tearfund.org

6.1 Documentos de Tearfund

Consultas regionales

Anderson, Valerie y Graham McGeoch (2020). *Exploring theologies of environmental and economic sustainability in Africa*, Teddington: Tearfund.

Euribe, Pilar (2020). *Construction of a theological framework for environment, economy, and sustainability in Latin America and the Caribbean*, Teddington: Tearfund.

Saxena, Samuel (2020). *Environmental and economic sustainability (EES) theological research: Asia*, Teddington: Tearfund.

Theos (2021). *Global North regional environmental and economic sustainability (EES) theology paper*, Teddington: Tearfund.

Otros documentos de Tearfund

Anderson, Valerie y Graham McGeoch [ISM2] (2020). *Environmental and economic sustainability: Notes on theology: Asia, Middle East, Europe & North America*, Teddington: Tearfund.

Buyts, Clark (2020). *Prosperity gospel theology – Good News for the poor?*, Teddington: Tearfund.

Evans, Alex y Richard Gower (2015). *The restorative economy*, Teddington: Tearfund. (Resumen traducido al español, [La economía restauradora](#)).

Hughes, Dewi (2011). *Tearfund and the church*, Teddington: Tearfund.

Kendal, Julia (2017). *Why advocate on waste and a circular economy*, Teddington: Tearfund.

Ling, Anna y Hannah Swithinbank (2019). *Understanding poverty: restoring broken relationships*, Teddington: Tearfund.

Liu, Liu y Nick Simpson (2019). *Construyamos un futuro sostenible: Guía práctica para la sostenibilidad ambiental y económica*, Teddington: Tearfund.

Njoroge, Francis (2019). *Church and community mobilisation process: Facilitator's manual*, Teddington: Tearfund

Swithinbank, Hannah (2016). *Tearfund's theology of mission*, Teddington: Tearfund.

Thacker, Justin (2022). *Abundant Community Theology: Working towards environmental and economic sustainability (EES)*, Teddington: Tearfund.

Tearfund (2012). *Theology of the care of creation*, Teddington: Tearfund.

Tearfund (2016) *Una corta introducción a la misión*, Teddington: Tearfund

Tearfund (2020). *The World Rebooted*, Teddington: Tearfund.

Tearfund (2005). *Overcoming poverty*, Teddington: Tearfund.

Watson, Joanna (2015). *Conjunto de herramientas para la incidencia, segunda edición*, Teddington: Tearfund.

6.2 Obras generales citadas

Augustine, Daniela C. (2019). *The Spirit and the Common Good: Shared Flourishing in the Image of God*, Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company.

Augustine, Daniela C. (2020). «Theology of economics: Pentecost and the household of the Spirit», en Wolfgang Vondey (ed), *The Routledge Handbook of Pentecostal Theology*, Londres: Routledge.

Brueggemann, Walter (1999). *The Liturgy of Abundance, The Myth of Scarcity*, *Christian Century* (24 al 31 de marzo)

Burkhart, Brian Yazzie (2004). «What coyote and thales can teach us: An outline of American Indian epistemology», en Anne Waters (ed), *American Indian Thought*, Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.

Christian, Jayakumar (1999). *God of the Empty-Handed*, MARC: Monrovia, CA.

Francisco (2015). *Laudato sí: Sobre el cuidado de la casa común*, Carta Encíclica, Roma.

Francisco y Austen Ivereigh (2020). *Soñemos juntos: El camino a un futuro mejor*, Barcelona: Plaza & Janes Editores.

Giljam, Miles et al (2021). [Abundant Africa: our decade to shape the African century](#)

Kingsolver, Barbara (2000). *La Biblia envenenada*, Barcelona: Editorial del Bronce.

Lowery, Richard (2000). *Sabbath and Jubilee*, St Louis: Chalice Press.

Maathai, Wangari (2009). «[Worldchanging Interview: Wangari Maathai](#)», *Environment and political news weblog*.

Mangalwadi, Ruth y Vishal Mangalwadi (1993). *The Legacy of William Carey: A Model for Transformation of a Culture*, Nueva Delhi: Good Book.

Marchant, Jo (2013, 3 de septiembre) «[Poorest Costa Ricans live longest](#)», *Nature*, 3 septiembre, 2013.

Martínez, Franzoni J. y Diego Sánchez-Ancochea (2016). *The Quest for Universal Social Policy in the South: Actors, Ideas and Architectures*, Cambridge: Cambridge University Press.

Miselis, Jocabed (2020). «An mar Nega (Our Home)» en Hannah Swithinbank, Emmanuel Murangira y Caitlin Collins, *Jubilee: God's Answer to Poverty?* Oxford: Regnum.

Myers, Ched (2001). *The Biblical Vision of Sabbath Economics*, Washington, DC: Tell the Word, Church of the Saviour.

San Ambrosio. *Nabot, el Jezraelita*

Smith, Kirk R. (2008). «Symposium. Mitigating, adapting, and suffering: how much of each?», *Annual Review of Public Health*, vol. 29 pp. 11–25.

Tanner, Kathryn (2010). «[Economy of Grace](#)», *Word & World*, vol. 30 (2) pp. 174–181.

Valerio, Ruth (2020). *Saying Yes to Life*, Londres: SPCK.

White, Lynn (1967). «[The historical roots of our ecological crisis](#)», *Science*, vol. 155 pp. 1203–1207.

6.3 Sitios web

<https://blog.arochoa.org/>

www.ethicalconsumer.org

www.happyplanetindex.org/

«El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia».

Juan 10:10

learn.tearfund.org

Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido

+44 (0)20 3906 3906 ✉ publications@tearfund.org

Domicilio registrado: Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido. Sociedad limitada por garantía registrada en Inglaterra n.º 994339. Entidad sin ánimo de lucro n.º 265464 en Inglaterra y Gales y n.º SC037624 en Escocia.
J729-S (1222)

tearfund